

A Eugenio Noel.

Las cartas de usted, mi joven y reciente amigo, me han edificado. Y me han edificado al ver el juvenil y noble ardimiento que tiene usted a una edad-la que tenia yo hace beintiun años-en la que muchos fingen ya escepticismo senil si es que no lo tienen, lo cual es peor. Me edifica, si, verle tan encendido contra la plaga del flamenquismo y la toreria en ese ambiente en que todo entusiasmo se apaga en cuqueria y en que se acaba casi indefectiblemente en el "y a mi qué se me da?" Hace veinte años arrancamos a revolver y agitar la conciencia de nuestro pueblo unos cuantos jóvenes; he visto a los más de ellos envejecer prematuramente en el camino de la vida. Y me voy quedando casi sólo en mi extravagancia. ¡Espléndido aislamiento!

Usted se propone combatir sin tregua ni merced esa plaga del torerismo y la flamenqueria y todo lo mucho que a ella va unido. No sólo le aplaudo por ello, sino que, para tal fin, me pongo a sus órdenes.

¿Pero no cree usted, mi joven amigo, que hay en la afición algo trágico, algo terrible que nos puede permitir penetrar hasta las más reconditas honduras del alma de nuestro pueblo? Voy a contarle un caso de intensísima tragedia.

A un pobre torerillo, de esos que por punible complicidad de las autoridades andan durante los veranos, de pueblo en pueblo, a busca de capeas donde lucirse en el toreo y pedir luego limosna, le ocurrió el frecuente y terrible percance de que le cogiese, no un novillero, sino el tren, destrozándole ambas piernas. Mas antes de seguir con mi verídico relato, he de hacer una digresión sobre eso de pedir limosna.

Si, lo que hacen esos torerillos no es ni más ni menos que pedir limosna, como la pide el ciego que toca la bandurria o el manco que canta. Y la carrera de torero suele empezar por la de mendigo, y hasta cuando hacen fortuna siguen llevando al mendigo dentro. Lo capital es no trabajar ordenada y regularmente; lo capital es pasar trabajos sin trabajo. Todo español lleva dentro un mendigo. Otros dicen que un fraile en cuanto mendigo que es por su esencia misma y sea o no mendicante.

Ese pobre torerillo, a quien el tren le cogió las piernas, fue llevado al Hospital de Valladolid, donde tuvieron que amputarle ambas. Y hallandose en la convalecencia, un joven médico amigo mio y entonces alumno interno del Hospital, y que es quien me ha contado esta tragedia, encontró al pobre inválido sobre una tabla con ruedas, en una de las galerias del Hospital, pasando de muleta, con un psñuelo, a un sillón! y Al verle, no pudo menos de decirle: "¿Pero qué haces?" A lo que el pobre muchacho respondió: "¡Ya ve usted, la afición!"

¿No es terriblemente trágico, amigo Noel?

Y vuelvo a lo de antes: ¿es todo ganas de hacer fortuna sin casi trabajo, aunque con riesgo de la vida? No es eso todo, como no fué afán de lucro, lo único, ni casi lo principal, que lanzó sobre América a nuestros conquistadores. No, no iban sólo a buscar el oro del Potosí o del Eldorado: iban también tras de la gloria. El alma excelsa de nuestro señor Don Quijote irradiaba en el fondo del picaro, del mendigo y del conquistador. Esto es innegable.

Cada cual busca la gloria como puede, y hay quien la busca ingloriosamente. Hay hasta gentes "ávidas de mala fama", según la frase de Tácito. Busca cada cual la gloria como puede, y hay hombres a quienes sus facultades no les permiten alcanzar otra que la del toreo. Y entre éstos no faltan espíritus más finos que, una vez que logran fortuna y fama de buenos matadores de toros, se desviven por distinguirse en actividades más elevadas y más nobles.

¿Y podemos culpar al pobre espíritu humano, ansiosos de gloria, el que la busque aquí por otros senderos? No. Lo triste es que haya quienes den esa gloria, no que haya quienes la busquen. Lo triste es que cualquier torero de cartel sea en nuestra España mucho más y mejor conocido, y conocido de muchísima más gente, que el más sólido hombre de ciencia, el más íntimo poeta, el más profundo artista, el más noble político o el más abnegado filántropo. Le he oído decir a un joven amigo mío, médico inteligentísimo y a quien he aludido ya antes de ahora, que entre los enfermos que ingresan en la sala de diagnósticos del Hospital General de Madrid, y a quienes se somete a interrogatorios, hay muchos que ignoran quienes sean Maura o Canalejas, pero ninguno que no sepa quién es el "Machaquito" o Vicenta Pastor. ¿No es ~~wwwdud~~ esto vergonzoso?

¿Y qué hay en el fondo de esto? Lo que hay es algo más triste todavía, amigo Noel. Y es que, como al pueblo no se da alimento espiritual adecuado a sus ansias, lo busca por esos lamentables derroteros. Los unos, los que se llaman a sí mismos tradicionalistas, y nombres parecidos, le distraen así para que no se dé cuenta del estado de su alma y de lo que le falta en ella. Es la vieja divisa tradicionalista y reaccionaria de "¡pan y toros!"

¿Y los otros?

Los otros no le dan tampoco alimento adecuado a sus necesidades espirituales y a sus ansias. Ni le conocen

MIGUEL DE UNAMUNO.

1

TRES CARTAS DE UNAMUNO A NOEL

Sr. D. Eugenio Noel:

Gracias por su carta, mi estimado compañero. Conozco, si, conozco bastante su firma y no hace mucho estuve a punto de escribirle sobre una apreciación equivocada que hizo usted de mi actitud cuando el discurso de la Zarzuela, en que dije todo, absolutamente todo lo que me poponia decir y llevaba desde aqui (donde alguien lo conoció antes) apuntado y nada más ni menos. Lo que hubo es que yo discrepaba de los que llevaron a esa. Conozco, si, lo repito, su firma y algo, aunque no mucho, he leído de usted; pero nada de lo que a eso del flamenquismo se refiera. Y tiene usted razón, muchísima razón, razón que le sobra. Y esta es la desgracia, pues ~~tan~~ malo es que le sobre a uno la razón como que le falte. Y aqui entre nosotros peor. Somos unos desdichados aquellos a quienes nos sobra la razón. Eso de la flamenqueria y el torerismo es una vergüenza. La conmoción por la cogida de Vicenta Pastor, las memorias del Gallito o del Pavito, el cuento de Cazoleta, es para morir de asco. La última forma que en mi pais natal, Bilbao, ha tomado la barbarie bizcaitarresca es el torerismo; el Chiquito de Begoña, el Cocherito, el Torquito, Lecumberri, etc, no es sino la última forma de la vanidad colectiva de mis paisanos. Es una pena. Y yo por mi parte volveré a la carga y haré mención de su carta. Porque es preciso que nos unamos. El pan y toros vuelve a invadirnos, y en el fondo no hay, puede usted decirlo, sino odio a la inteligencia.

No sabe usted bien cuanto celebra haber coincidido con usted su compañero

MIGUEL DE UNAMUNO

Amiho Noel: Ayer envié a Ña Nacion a Buenos Aires mis dos correspondencias de este mes, y una de ellas va dedicada a la obra de usted, una obra de pasión en este ambiente de histrionismo y superficialidad. Empiezo recordando lo que le pasó a aquel pobre Joaquín Costa. Me he enterado algo de lo del Ateneo. Allí poco puede hacer usted, porque aquella gente intelectoal o es esteticista o es normativa, y eso de meterse con el toreo y la flamenqueria habrá de parecerles bajar much la punteria. La cuestión es meterse con la España del siglo XVII, con el clericalismo y con la vis láctea.

Y el mal es no solo la flamenqueria, sino toda forma de histrionismo y deportismo. Todo se reduce a espectáculo. Las revistas de toros, de teatros y juegos lo llenan todo, y no se ve sino retratos de toreros, criminales, cupletistas, volatineros, tenores y danzantes. Es el horror a la seriedad, a la visión grave y honda de la vida. Es mas, en el fondo, falta de pasión, frialdad y cabotinismo. Y asi hay que aspirar a ser una de tres cosas: latero, cursi o loco. Lo mejor es ser loco.

No sé si le dije que un ganadero me dijo que los toros bravos se van a comer a las ovejas. Aquí se extiende eso de la ganadería de reses bravas de un modo alarmante. En gran parte por vanidad. Y los labriegos emigran. Aunque ~~www wwwwwww wwww~~ acaso esto no es efecto, sino causa de aquello. Y se avecina una gravísima crisis agraria.

Ya sabrá usted que tuve que dejar La Noche, porque aunque poco o nada interesado, no me gusta hacer el primo. Pero se me abrirán nuevas tribunas, y entre ellas la del Mundo Gráfico, y seguiré ayudándole.

Pero cuide que no le maten de frío.

Animo, pues.

Sabe cuan su amigo es

MIGUEL DE UNAMUNO.

Si no le he escrito antes, mi querido amigo, ha sido por no saber de cierto su paradero entre tantas andanzas. Me parece veria mi otro artículo en La Noche sobre los toros. Tenia un tercero titulado "La afición", pero he tenido que retirarlo porque eso de La Noche anda mal y conmigo se han conducido mas que incorrectamente. Pero encontraré otra tribuna y comentaré su labor. Ahora, con toda la franqueza que gasto siempre, le diré que el lsdó flscó de su campaña es unir lo del antilflamenquismo al republicanismo. Nsdie mád convencido que yo de la necesidad de un programa político de radicalismo mas reformas, sobre todo en el orden económico y social, pero nuestro republicanismo español me aterra por su chabacanería, por la hórrida plebeyez mental que le corroe. Lerroux o Melquiades están tan vacíos de ideal como Canalejad o Maura. Y usted, que en el fondo de un místico--un místico a lo Mazzini--, disuena en ese partido alimentado en la biblioteca Sempere. No me choca que no le ayuden a usted. Pero no creo sea lo peor el que se quede usted, al parecer, solo. Y digo al parecer, porque hay una agrupación, la más sólida, la más fuerte, la más influyente a la larga, una agrupación sin programa ni Comité, y cuyos miembros ni siquiera se conocen entre si, y es la de los solitarios. ¡No los neutros, no!

Dirán que está usted loco y se lo dirán sus correligionarios (¿?), que de locos tienen poco. Y es que tiene usted ardor y entusiasmo en esta tierra donde no es ciencia, sino pasión lo que hace falta, en esta tierra donde aquél volcán, que fué el corazón de Costa, sucumbió bajo una apretadísima aguada, sobre la que heló después. Usted pasará siempre por un loco. Hágase abogado, pida un acta a Lerroux o al Gobierno-, pero aun a éste acta de dipitado repúblicsno-, aprenda el caló parlamentario, y hágase un bufete. O si no, hable de Europa a capricho y definiéndola a su talante, y si usted no la conoce, mejor para eso.

¿Pero poner su vida, su ardor, en una obra moral, más aún, reli-

giosa, si se quiere, mística, en una obra de desbrutalizar al pueblo, de llevarle a otras preocupaciones de que no malgaste su espíritu en un espectáculo atontecedor? Usted está loco, decididamente.

Y hay un aspecto, que no sé si usted ha estudiado, en los toros, y es el económico. Eso arruina a la ganadería. El otro día me dijo un ganadero de reses bravas que éstas acabarán con las ovejas, y encarecerá la lana y nuestras famosas merinas se habrán perdido. Hay gente que tiene que emigrar para dejar lugar a los toros; las dehesas en que pastan estos, roturadas, mantendrían familias que se van. "Es que eso-dicen-haría bajarse aún más el trigo." Y es lo que hace falta, pues eso hará bajar las rentas, y si el terrateniente pierde, bien perdido está. La baja del trigo no va contra el labrador, sino contra el lstitundioso.

Me dice usted que fué monje y seminarista. Bien se le conoce. Es decir, se le conoce que fué monje y no pudo seguir siendo lo porque en esos claustros, hogares de calor en un tiempo, hace hoy tanto frío como fuera de ellos. Eso hoy no es sino rutina. Tan sólo en alguna Cartuja viven una vida de callada protesta, unos náufragos trágicos. Lo demás, el friale es un repúblicano más. Sólo que en vez de decir tonterías progresistas, lee tonterías teológicas.

Me habla usted de Zahonero. Nada sé hace tiempo de él. En estos últimos años me cohó cierto horror, no sé por qué. Para mí sigue siendo el hombre todo pasión y todo amor, a quien le ~~www~~ ha matado este ambiente. Hay pocas cosas más trágicas que la lucha contra la miseria de ese hombre bueno, a quien han dado los cucos en no tomar en serio, aunque sientan a lo vivo sus espolazos. Yo tuve alguna vez una frase algo áspera, creo que injusta, contra él, y acaso no la ha olvidado. Ahora le tengo perdido de vista; no sé donde anda, ni qué hace, ni si escribe, ni dónde. De sus faltas y deficiencias no he de hablar, pues son en gran parte las mias. Pero yo tuve la suerte de coger una cátedra a mis veintisiete años y tengo una posición oficial. Verdsd es wue por dentro he llevado siempre, como buen vizcaino, un zorro. Quiero ser cándido, es decir, franco, como paloma, pero no olvido ser astuto como serpiente. Digo verdades inoportunas, pero del lugar y tiempo de la inoportunidad juzgo yo y lo psdo muy bien. Y a esto atribuyo mi ificacia. ¡Si pudiera darle usted algo de zorreria para administrar su celo y su ardor! Sólo así se logra más, aunque a la larga.

Pero, ánimo y no ceje. Y no olvide que hay un batallón de solitarios tras de usted.

Muy su amigo

MIGUEL DE UNAMUNO[†]

Publicadss en EL CHISPERO, nº IV, VII De EL FLAMENCO/
7 Junio 1914.